



VEN Á GOZAR

¶ Ven á gozar la fresca sombra
Del álamo frondoso,
Ven á gozar delicias á mi lado;
Aquí de grama en la mullida alfombra
Oirás el regalado
Murmurio del arroyo presuroso.

Ven á gozar: mil músicas suaves
Escucharás, bien mío;
El eco de paloma gemidora,
El dulce trino de parleras aves,
Y la canción sonora
Que entone en mi amoroso desvarío.

¡Ah! ¿No lo ves? la soledad me inspira
Cántigas de ternura;

Sólo por tí las cuerdas olvidadas
Suenan ¡oh Blanca! de mi pobre lira;
Sólo por tí de historias malhadadas
El recuerdo se aleja de amargura.

La floresta feliz, el verde prado,
La vega revestida
De mirtos y de rosa, el sol umbrío,
El arroyo que corre sosegado,
Todo en el pecho mío
Infunde la ventura apetecida.

Viviremos, aquí de blancas flores
Coronaré tu frente;
Guirnaldas tejeré, graciosos lazos,
Emblema de los férvidos amores:
¡Ay! viviré en tus brazos,
Viviré para amarte eternamente.

Ven á gozar ¡oh Blanca primorosa!
Ven á gozar la calma
Conque nos brinda ufana la natura,
Sólo aquí encontraremos deliciosa
La anhelada ventura,
La blanda paz conque se embriaga el alma.



EL 15 DE SEPTIEMBRE.

Coronada de rosas y jazmines,
Arrullada por auras sonadoras,
En medio de recónditos jardines
Que guardan por do quier aves canoras;
Perdiéndose á lo lejos sus confines
Del Oceano en las ondas bramadoras,
América felice é inocente
Muelle doblega la morena frente.

Era un tiempo de paz; serena, pura,
La faz del indio descuidado enseña
Sello de libertad y de ventura;
No conoce opresor, ni se domeña,
Ni bebe en sus placeres la amargura:

Todo le brinda amor: la dura peña
Le muestra en sus entrañas el tesoro,
Y ve á sus plantas con desdén el oro.

Tierra feliz donde las fuentes nacen
Y en trenzas plateadas se deslizan,
Y luego en mil corrientes se deshacen
Y las plantas y flores fecundizan.
Tierra feliz en cuyo seno yacen
Riquezas que tu nombre immortalizan,
Tierra sin par y de deleites nido
A torpes ambiciones escondido.

Joya del mar que codició el hispano,
Reina del septentrión, virginea fada,
Que roto el velo de insondable arcano
En tu solemne soledad callada
Te halló Colón, de sorprenderte ufano,
Porque miró la Iberia engalanada,
Pese á tu llanto y tu dolor profundo,
Con el nuevo pendón del Nuevo Mundo.

¡Cuán amarga es la suerte del que apura
Tras tanta libertad infamia tanta;
En vano el lazo deshacer procura

Que sin piedad oprime su garganta.
 En su terrible y larga desventura,
 Las abatidas sienes no levanta,
 Y llora triste sus agudas penas
 Al monótono son de sus cadenas!

Lentas fueron las horas de agonía,
 Tan lentas cual las horas del que pena;
 Ya el tiempo tardo indiferente unía
 El cuarto siglo á su eternal cadena.
 ¿Pero tanto baldón soportaría
 Aquél que amó la libertad serena?
 ¡Oh cual latió, de encono soberano
 El noble corazón del mexicano!

¡Libertad! exclamó la voz de un hombre,
 Y denodado, intrépido y valiente
 De esa sagrada libertad en nombre,
 Arroja el guante á la española gente
 Así adquiriendo perennal renombre.
 ¡Libertad! repitió: súbitamente
 Se difunden do quier allá en Dolores
 De libertad los férvidos clamores.

Cual los hijos del águila altanera
 Que entre los musgos de maternos nidos,

Tiende la vista por la azul esfera
 Y tras el sol se lanzan decididos;
 Los hijos de la América hechicera,
 En su cuna infelices oprimidos,
 Viendo un cielo mejor su inteligencia
 Gritaron: *¡libertad, independencia!*



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Capita. 1625 BOULEVARD, MEXICO



EN LA CAVERNA
DE CACAHUAMILPA.

¡ESPLÉNDIDA mansión, recinto umbróso
De silencio y de paz augusto templo:
De tu imponente majestad ansioso,
Extático y absorto te contemplo!

Asiento ya mi planta en tus umbrales,
Ávido de gozar, negra caverna;
Y huyendo las visiones mundanales,
Medito solo en tu tiniebla eterna....

La mente se consagra enajenada
De tu esencia al misterio sorprendente;
Tu sublime quietud, tu calma helada
Imprimen el terror sobre mi frente.

Y mientras más te miro, de otros días
Se pierden los recuerdos halagüeños,
Y el torcedor de las desgracias mías,
Y el talismán de mis queridos sueños.

Que en esta soledad terrible y muda
Se sofoca la voz de las pasiones;
Del humano dolor saeta aguda
No puede herir aquí los corazones.

Esta es mansión de paz, donde no suenan
Del loco mundo aterradores gritos;
Los pensamientos que la mente llenan,
Son pensamientos del Señor, benditos.

El aire frío en el peñón no zumba,
Todo está quieto, solitario, inerte:
El funeral silencio de la tumba!...
La fatídica calma de la muerte!...

¡Cavidad espantosa, fiel remedo
Del caos, tu perdurable calma,
Con las torpes imágenes del miedo,
La fé, la religión infunde al alma!

Y vagando el inquieto pensamiento
Fugaz con la exaltada fantasía,
Creaciones mil se forja en el momento
Con que la mente loca desvaría.

En los pardos peñascos se levantan
Formas extrañas cual de blanca nieve,
Y son visiones que á la mente encantan
De sílfides la tropa que se mueve.

Ya en derribada piedra que semeja
Negro sepulcro, elévase liviana,
A la luz de las teas que se aleja,
La blanca imagen de figura humana.

Ya en gigantesca, suspendida roca
Que se destaca en la tiniebla oscura,
De horrible monstruo la entreabierta boca
El loco pensamiento se figura.

Ya en un rincón de la profunda grieta
Hay una forma que á la mente pasma;
Cual si estuviera á su pesar sujeta,
Se asoma á espiar blanquísima fantasma....

Y del suelo se elevan caprichosos
Grupos informes de luciente plata,
Que ya parecen túmulos hermosos,
Ó ya espumas de ráuda catarata.

Ya se eleva un ciprés magestuoso,
Ya un obelisco se divisa lejos;
Y á todo dan aspecto pavoroso
De antorchas mil los cárdenos reflejos.

¡Oh cuál se acerca en confusión liviana
Turba fugaz de misteriosos seres!
Y es una masa que en huir se afana,
Ya es el tropel de alígeras mujeres.

Ya con destreza que á la mente asombra,
Rápida como el vuelo de una idea,
Cruza una hada gentil entre la sombra,
Y luego en el espacio se cimbrea...

Este es el templo de los blandos sueños,
Que salen en las noches calorosas
A derramar narcóticos beleños
En el seno de vírgenes hermosas.

Este es el lugar de tétricas visiones
Con que delira el mísero poeta; -
Con sus gigantes pálidos peñones,
Con su aura muda, perezosa, quieta...

¡Ay! al mirar la altísima techumbre,
Por mi mente cruzó terrible idea...
Desprendida esa piedra de su cumbre
Tal vez la losa de mi tumba sea!

.....

Este silencio eterno, pavoroso,
¿Por qué ha sido de pronto interrumpido?
Se oyè un rumor siniestro y vagoroso
Por mil ecos sonoros repetido.

Unas veces la mente se figura,
De su delirio en el fatal exceso,
Oír suspiros blandos de ternura,
O el eco dulce de lascivo beso.

Otras veces el eco prolongado
De lejano gemir triste y profundo,
O el ¡ay! en las tinieblas exhalado
Por el labio glacial del moribundo.

¡Oh, cuánta imagen á la mente asalta
Lejos del sol en sótano horroroso!
¿Por qué en el pecho el ánimo nos falta?
¿Por qué palpita el corazón medroso?

¿Por qué al cruzar los duros peñascales,
Tocando ya á su fin la escasa tea,
Ansiamos por llegar á los umbrales
Para gozarnos en la luz febea?

¡Oh sol! que nunca mandas el consuelo
A estas salas terríficas, desiertas;
Sin tí las juzgo en mi profundo duelo
Ser de la eternidad las negras puertas!...

¿Qué sentimiento al corazón inunda,
Que me sumerge en éxtasis extraño?
¡Negra morada, sepulcral, profunda,
Como la herida cruel del desengaño!

Espléndida mansión, recinto umbroso,
De silencio y de paz augusto templo:
De tu imponente majestad ansioso,
Estático y absorto te contemplo!

¡Magnífica creación, misterio santo!
¡Oh Dios! tu ciencia para el hombre ignota,
Fácilmente formó prodigio tanto
Con escondidas fuentes gota gota!

Y qué mortal con cínico desvío,
Al visitar este recinto oscuro,
Se atreverá á negar tu poderío
Con torpe labio y corazón impuro?

¡Ah! tu poder?... tal vez de siglos ciento
En la época perdida los mortales
Provocarían tu furor violento,
Y les enviaste asoladores males...

Tal vez ¡oh Dios! con mano destructora
Sacudiste los mundos y el abismo,
Y quedó esta mansión aterradora,
Muestra del espantoso cataclismo!....

.....

Señor! aquí conozco tu grandeza!
Aquí mi pequeñez y mi locura;
Aquí inclino humillado mi cabeza,
Aquí lloro también mi desventura.

Yo oí una voz, un eco melodioso
Que te ensalzó en las bóvedas del templo:
Nunca te ví tan grande y poderoso
Cual en este recinto te contemplo!

¡Ah! por eso al dejar esta caverna,
Negra como la noche de la duda,
Sólo pensaba en tu bondad eterna,
Sólo pedí tu celestial ayuda.

Y por eso con fé, con entusiasmo,
Al olvidar fantásticas ideas,
Cuando no me abrumó siniestro pasmo
Exclamé al ver la luz: «¡Bendito seas!»



EN EL ALBUM

DE UNA NOVIA.

Y he de mezclar un eco á los acentos
Del bardo que te canta,
Adunando á sus plácidos concentos
La indiferente voz de mi garganta,
Que vaga en alas de lejanos vientos?
¿Qué te importa el gemir de otros cantores,
Ni que al són de la cítara armoniosa
Te cuenten con ternura sus amores,
Ó que á tus piés depongan
Ricas coronas de exquisitas flores?
¿Qué le importa á la tórtola escondida
El canto de otras aves,
Si en la copa del álamo sombrío,
A su dulce reclamo,

Con notas como el céfiro suaves,
Responderá su adorador: «bien mío,
Velo por tí, te amo?»

¿Qué importa al ave que entre mirtos posa
Al lado del que ama,
Ni el rumor de la brisa dulce y lento,
Ni la canción más grata y melodiosa
Si ya eligió para su amor la rama,
Lecho feliz, apetecible asiento?

En vano asoma por el rico Oriente
La aurora con sus tibios resplandores,
Dando toques de nácar refulgente,
Ó vistiendo el espacio de colores
De cambiantes sin fin; en vano el río
Más raudo y más sonoro
Prodiga esos murmullos, dulces, vagos,
Cual plácidos halagos
A los amantes corazones tiernos;
En vano la sin par naturaleza,
Fecunda en galas, regia y esplendente
Se ostenta en su pureza
Inundada de luz resplandeciente;

Que si al sensible pecho enamorado
Falta el aliento de su bien querido,
Todo al través de un velo,
Ante su inquieta vista destendido
Lo ve pasar en su tenaz empeño
Cual las visiones de agitado sueño:
La tierra, el mar, el horizonte, el cielo.

Perdona, pues, que en medio de tu calma
Arranque de mi lira,
Al comprender la inspiración del alma,
La ardiente trova que tu sér me inspira.
Yo bien sé que este canto
Es el gemir del ave extraña y sola,
Es el acento triste, aunque ferviente,
Que la tórtola escucha indiferente
En las ramas del álamo sombrío;
Mas comprende también que solo anhelo
Que desplegado ante tu vista el velo,
Todo en redor lo mira
Risueño, encantador sobre la rama
Que ha elegido el poeta que te ama,
Lecho feliz bajo el dosel del cielo.

